

ATENTADO Contra el Gral. OBREGON



No cabe duda que este año ha venido tinto en sangre: no hay un día sin que una mano oculta, nos tire un guante, y sin decir "agua va" nos asalte por delante.

Actualmente atravesamos una época de terror; si de una nos escapamos, otra nos sale mejor pues en este país estamos a merced del más traidor.

Hoy vengo a haceros mención de otro más nuevo atentado, contra el señor Obregón que es de todos respetado; y como hijo de la Nación su país ha gobernado.

El General Obregón como hombre de talento, arribó a la estación lleno de gozo y contento, a cumplir con su misión que lo trajera al efecto.

Rodeado de sus amigos fué a la calle de Jalisco donde allí tiene su abrigo entre su amoroso aprisco; y después de haber comido, a Chapultepec fué listo.

Como a aquello de las tres del día trece de noviembre, fué asaltado en esta vez por hombres que no son hombres pues ya también otra vez quisieron borrar su nombre.

Dos bombas de dinamita que a su coche le arrojaron, puso en peligro su vida pues las dos allí estallaron, causándole leve herida pues su vida respetaron.

El General Obregón no perdió su sangre fría; y a buena carta cabal con valor se le veía, y el enemigo rival a carrera abierta huía.

Sus compañeros y amigos que todo esto presenciaron se volvieron con violencia en un coche a perseguirlos; dándoles luego el alcance al enviarles varios tiros.

De los cuatro agresores uno se pudo escapar, otro fue herido de muerte al hospital fué a quedar; y los otros dos inconfesos de su actitud criminal.

El Bosque de Chapultepec fué el teatro de éste suceso, como a la altura del Lago pasó crimen tan avieso, dejando el auto averiada y al general casi ileso.

El General Obregón respuesto ya del "percance" luego se fué a su mansión para su raspón curarse; y en seguida fué a los "toros" siendo ese el gran desenlace.

En el sitio de Insurgentes hubo mucha concurrencia; pues allí estaban presentes los tres reos en canivencia; habiendo tomado cartas la policía, en consecuencia.

Esto es lo que en concreto ha pasado últimamente causado por desafectos del anterior Presidente, ¡Dios quiera que no haya más! pues no queremos su muerte.

¿Qué aun no se apaga la sed con tanta sangre vertida, de tanto querido ser que ha pagado con su vida? ¡ya no podemos creer, nuestra acción tan desmedida!

Las bombas de dinamita y el alevoso puñal, contra los pechos excitan uno y otro día por igual; amagando nuestras vidas con instinto criminal.

Esto ya es fatal y triste! ¡por crimen vil é inhumano! si no te escapabas caíste bajo el acero villano, sin que nadie en esta vida pueda resarcir el daño.

Al General Obregón con ardor felicitamos, que a excepción de su raspón no haya tenido más daños, lo mismo a sus compañeros, ¡también los felicitamos!

FELIPE FLORES.